

Lecturas de verano, por ejemplo Ruth Rendell

A mí me pasa, y supongo que al menos algo parecido le sucederá a otros lectores. Llega un momento en el que me canso de leer y paso así una temporada sin agarrar un libro. Esto me crea cierta pereza para iniciar la vuelta, y para superarla tengo que recurrir a cierta lectura que me permita hacerlo con rapidez, sin apenas esfuerzo, porque es una literatura más ligera o porque es la que más me emociona y nunca me decepciona. En muchas de esas ocasiones reiniciaba mi amor por la lectura con obras de Patricia Highsmith, que me parece una escritora genial, luego he encontrado otros caminos de retorno, uno de ellos es Ruth Rendell.

El verano es un tiempo ideal para acercarse al libro, quien no tenga mucha costumbre de hacerlo durante el año, tal vez requiera de lecturas

especiales, por eso, como ejemplo, me gusta recomendar ahora a Ruth Rendell, de quien he escogido al azar dos títulos, uno de ellas por haberse hecho más popular en España debido a su versión cinematográfica de Almodóvar, **Carne Trémula** aunque del libro a la película haya un gran trecho y otra en la que un hecho inicialmente alejado de la intriga policial, la maternidad, se convierte en asunto criminal: **El hijo perdido**.

Ruth Rendell, descubierta para España por la editorial Noguer, en la línea de otra gran escritora del género, Ágata Christie, tiene una prolífica obra de la que merece la pena detenerse en cualquiera de sus títulos.

No defrauda.

V.C.

